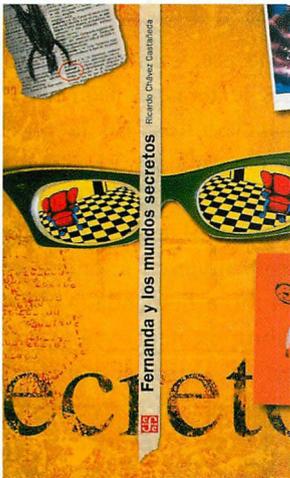


Reseña

Libros, autores y preguntas



**Ricardo Chávez
Castañeda**
**Fernanda y los
mundos secretos**
México: FCE, 2004

Fernanda le ha mostrado a su papá que hay algunos niños que poseen secretos. No esos secretos normales, que se pueden guardar debajo de una almohada o en un cajón. O que se cuentan a los amigos. Son los secretos de cómo determinados niños observan y entienden el mundo. Esto es algo muy complicado de entender para los adultos, por eso el papá de Fernanda se sienta a escucharla y luego escribe aquello que su hija le ha contado. Porque son mundos en los que difícilmente entra un adulto. Las diez historias que Ricardo Chávez nos cuenta son historias tristes, pero bañadas en la fantasía de un imaginario diferente. Son niños que viven su realidad de manera dura: el autista, el que ha perdido su pierna pero aún la siente, la niña que es hipersensible al ruido, el que no siente el dolor, la niña que recuerda y repite todas las palabras que escucha pero no puede darles ningún significado...

El autor, frente a la dificultad de contar desde la realidad de los adultos, lo hace desde la fantasía de los pequeños. Desde la manera que tienen ellos de inventarse el mundo en el que viven. Tal vez por ello, el autor propone que el libro se lea de cualquier manera y él contribuye a este “desorden” incluyendo, salteados entre los cuentos, algunas instrucciones para leerlos y alguna que otra introducción fuera de lugar. Es su manera de romper con el orden del libro. De mostrar una manera inusual de mirar la realidad. “Aquí –explica el autor–

lo único que debemos llevar es a nosotros mismos y la única manera de emprender el viaje es saltar a las cabezas de la gente que nació distinta. ¿Para qué? Para ver el mundo desde sus propios ojos. ¿Por qué? Porque el mundo que ven ellos no es el mismo mundo que vemos nosotros.”

De alguna manera, desde la tipografía que también juega con el orden de la página, hasta el contenido, Ricardo Chávez ha querido de alguna manera provocar al lector llevándole a un mundo que parece fantasía, pero que es muy real.

Sin embargo, Chávez no ha escrito con este libro “una casa del terror”, algo que podría haberle salido fácilmente si pensamos la verdadera realidad de sus protagonistas. Entrando en sus mundos, en sus “secretos”, la fantasía inunda las páginas y en muchos casos el final medio feliz alivia la dureza de estas personas, “diferentes, raros o anormales” como son considerados dentro de los medios estándares.

Las historias se alternan con breves introducciones y ponen en acción a narradores cómplices de lo que están viviendo los niños, aunque pueda resultar muy inverosímil. La sencillez de la escritura y la profundidad del tema, lo hace muy recomendable para lectores a partir de doce o trece años. Quizás sea ese el motivo de que aparezca en esta colección, *A través del espejo*, que ha publicado textos de difícil clasificación.

Ana Garralón

Entrevista a Ricardo Chávez



“Durante años me resistí a escribir más literatura de este género”

Este libro fue merecedor del Premio de Cuento Infantil Juan de la Cabada 2001. El jurado destacó de la obra que “su propuesta literaria es innovadora y despliega un juego de recursos narrativos y temáticos”. ¿Podrías contarnos algo de este premio y cómo te presentaste a él?

Este premio es muy prestigiado en México. Se puede decir que es el premio más importante en el ámbito de la literatura infantil y juvenil. Participé porque creí que tenía un libro que merecía una distinción así y para posibilitar su publicación.

Tú eres psicólogo y, además, escritor. ¿Qué te llevó a escribir para niños?

Llegué azarosamente a la literatura infantil. Fue una manera de agradecer a un pueblo ubicado en el sur de México llamado Bacalar, la hospitalidad pero sobre todo la fraternidad. Retomé una leyenda del sitio e hice personajes de varias niñas y madres reales de la localidad. Entonces supe que tenía facilidad para contactar con las subjetividades infantiles y fue tal mi temor que durante años me resistí a escribir más literatura de este género. Incluso con los pocos libros escritos entonces –*El secreto del Gorco*, *Miedo*, *el mundo de A Lado*, *La valla*– me repetía a mí mismo que era la última vez que nunca más, que se acabó la escritura infantil. Pero ya ves, a la vuelta de los años, ha dejado de asustarme este “don”.

¿Cómo determinas que una obra sea para jóvenes (o niños), o para adultos?

Me encanta esta pregunta porque una de mis premisas estéticas es que no hay una real diferencia. La literatura es literatura y sus virtudes han de trabajarse de forma semejante sin importar las edades lectoras a que estén dirigidas. Llevo la consigna al extremo de intentar no hacer distinciones temáticas tampoco. Te diría que escribo paralelamente lo mismo para adultos y para niños, y simplemente hago adecuaciones estilísticas y de tratamiento para hacer de una misma obsesión dos paseos. He podido comprobar que mi literatura infantil y juvenil toca bien a los lectores adultos y por eso prefiero hablar de edades lectoras. Los adultos preservan todas las edades lectoras que han cruzado y siempre es posible generarles resonancias y convocarles una mirada que creen perdida.

Tienes una extensa obra de narrativa para adultos. Junto con Volpi, Ignacio Padilla y Pedro Ángel Palou, entre otros, estás incluido en la generación del Crack, es decir, aquella, según tus palabras, que pretende “desbrozar una estética olvidada en la literatura de México”. ¿Aplicas ese criterio también cuando escribes para jóvenes?

Sí, de alguna manera me ha tocado acompañar el proceso de valorización de la literatura infantil y juvenil en mi país. Del total ninguno, inconsciencia, estupidez, limitación, hasta esta época en que se ha significado como literatura. Creo que en este sentido soy uno entre muchos escritores a quienes nos ha tocado ser parte de un proceso que nos rebasa individualmente.

***Fernanda y los mundos secretos* está publicada en una colección que pretende romper la clasifi-**

cación escolar por edades. ¿Quiénes leen realmente este libro? ¿Tienes alguna respuesta de los lectores?

Con este libro ha sucedido precisamente aquello de la abertura de las edades lectoras: la leen niños a partir de siete años hasta adultos. En la feria Internacional del Libro en Guadalajara, el diciembre pasado, estuve en un ciclo llamado “Mil jóvenes con...”, donde realmente mil estudiantes de preparatoria leyeron el libro y tuvieron la oportunidad de escribir una carta (a mí, a Fernanda, a alguno de los personajes del libro, etcétera) y tengo al menos 200 cartas. Recién se acaba de reeditar. Recibo de vez en cuando llamadas o correos electrónicos donde me dicen lo que *Fernanda y los mundos secretos* les provocó.

Personalmente me ha gustado esa manera de “romper” la realidad del libro: la tipografía, la propia narración, las interferencias de las introducciones a mitad de libro. Pero, ¿por qué no contar las historias de los protagonistas en su realidad y dejarse de florituras?

Porque temáticamente trataba el asunto de la diferencia, la rareza, y comprendí que el mismo libro no podía ser un libro cualquiera, un libro “normal”. La extrañeza que recogía en sus páginas tenía que encontrar una armónica estructuración de lo extraño. Subjetividades singulares crearon una literatura singular.

¿Lees literatura para jóvenes? ¿Nos recomendarías algún libro que te haya gustado recientemente?

Confieso que leo poca literatura para jóvenes.

Sobre el autor



Ricardo Chávez Castañeda nació en Ciudad de México en 1961. Según él mismo cuenta, su sueño era ser futbolista, y luego ingeniero. Aunque estudió finalmente psicología, su verdadera profesión es la escritura para la que también ha

estudiado en diferentes instituciones (Escuela de Escritores de la SOGEM, México) y ha recibido diferentes becas. En su haber hay varios premios relacionados con la literatura infantil. Uno de sus libros, *La valla*, está publicado en España en

Everest. Otros libros suyos son: *El beso más largo del mundo* (México, Ediciones Castillo, 2001) y *Miedo, el mundo de A Lado* (Conaculta, 1994). Chávez Castañeda también ha publicado para adultos y hace años fue protagonista de una singular

disputa literaria junto a otros escritores mexicanos reivindicando una renovación del estilo y ambicionando una “novela total”. Por el manifiesto que publicaron y sirvió de discusión, se les llamó la generación del Crack.

Clasificación Decimal Universal

EDICIÓN COMPLETA

La edición completa de la Clasificación Decimal Universal (UNE 50001:2000) se basa en el Master Reference File del año 1998. Este fichero constituye la única versión autorizada de la CDU. Incluye en tres volúmenes las 60 000 entradas del MRF existentes hasta esa fecha.

2000 • 1 185 págs. • A4
75,13 €
ISBN: 84-8143-255-5

PRIMERA MODIFICACIÓN

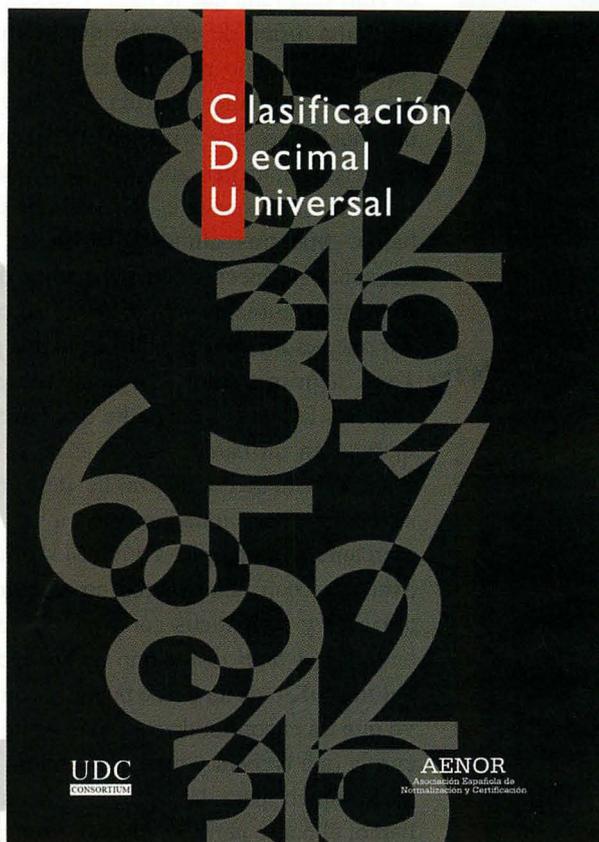
La primera modificación de la Clasificación Decimal Universal (UNE 50001/1M:2004) recoge los cambios más importantes que se han realizado desde su edición en el año 2000. Este documento constituye un complemento esencial a la edición en tres tomos de la CDU.

2004 • 61 págs. • A4
8 €
ISBN: 84-8143-413-2

EDICIÓN DE BOLSILLO

Facilita a los usuarios el acceso rápido a las materias contenidas en la Clasificación Decimal Universal. Su tamaño y claridad en la presentación la convierten en una obra de referencia esencial para los no iniciados en esta materia y para utilizarse en aquellas bibliotecas de pequeño tamaño. Incluye además los cambios introducidos por la primera modificación.

2004 • 312 págs. • 12,5 x 17,6 cm
12,48 €
ISBN: 84-8143-411-6



EDICIÓN ABREVIADA (REVISADA)

La CDU abreviada mantiene la estructura, características y sistematización de la CDU completa, si bien no incluye aquellos números clasificatorios menos usuales en el contexto científico y cultural de los países de habla hispana. Esta revisión incluye todos los cambios introducidos por la primera modificación de la CDU (UNE 50001/1M:2004).

2004 • 846 págs. • 17 x 24 cm
17,43 €
ISBN: 84-8143-410-8

GUÍA PARA EL USO DE LA CDU

la McIlwre

Presenta la historia y desarrollo de la CDU, para centrarse después en la descripción de su estructura, proporcionando ejemplos prácticos sobre su aplicación mediante las Tablas auxiliares y las Tablas principales, además de aclarar aquellos aspectos que necesitan una explicación más detallada.

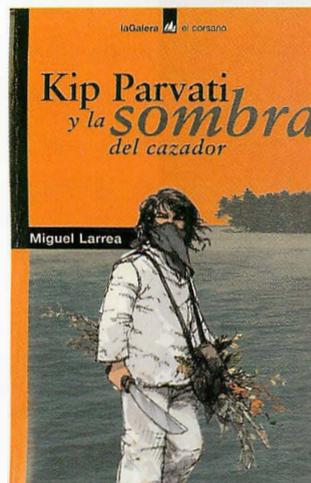
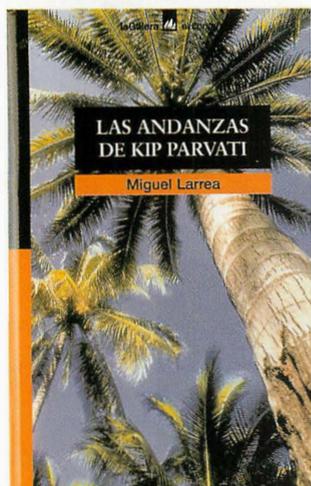
2003 • 308 págs. • 17 x 24 cm
31,20 €
ISBN: 84-8143-332-2

5% de descuento al comprar estas publicaciones en www.aenor.es

AENOR Asociación Española de Normalización y Certificación

Génova, 6. 28004 MADRID • Tel.: 914 326 036 • Fax: 913 103 695 • comercial@aeonr.es • www.aeonr.es

Reseña



Miguel Larrea
Las andanzas de Kip Parvati

Kip Parvati y la sombra del cazador
Barcelona: La Galera, 2002 y 2005

En el año 2002 se publicó *Las andanzas de Kip Parvati* con una fajita donde el editor decía: “Esta obra fue rechazada por once editoriales. Estoy convencido de que se equivocaron absolutamente”. Dados los tiempos editoriales que corren hoy en día, la verdad es que esta nota nos recordaba a otro caso similar, *Harry Potter*, también rechazado por muchas editoriales. Bueno, Kip no es Harry, ni falta que le hace, y en este caso sí resulta difícil de entender que editoriales especializadas no pudieran tener un hueco para esta maravillosa novela. Kip Parvati es un muchacho que vive en 1920 en una pequeña isla, un pescador que lleva una vida sencilla cuyo sueño es ser capitán de un barco. Mientras alimenta su sueño, vive pequeñas peripecias con personajes que le rodean: el ambicioso comerciante; el pescador que perdió un brazo buscando una perla; Tana, su primer amor. Planeando sobre todo ello está la historia del padre que hace años marchó en un barco y del que no se tiene ninguna noticia. Por un azar del destino, Kip se embarca precipitadamente en un barco mercante y comienza a vivir sus primeras aventuras con compañeros no siempre tan amables y simpáticos como él espera. Sin embargo, y aquí reside uno de los encantos del libro, Kip es un héroe bueno y compasivo que irá encontrando a su paso gente igual con la que crecerá y madurará. En un escenario típico para la aventura –la isla, el barco, el padre perdido, el amor prometido– las pequeñas historias de navegantes, piratas, pescadores y amigos se sucederán a ritmo equilibrado, alimentando el interés de los lectores. Es un relato lleno de emoción y suspense, no tanto porque ocurran cosas sorprendentes, sino porque lo que hay en juego es siempre la justicia y la amistad. Como cuando, al regresar de su primer viaje, porque le han augurado un peligro familiar, consigue una perla valiosísima custodiada por un tiburón que le ayuda a liberar a su tío injustamente encarcelado.

En la segunda parte, *Kip Parvati y la sombra del cazador*, Kip está a punto de conseguir viajar a una escuela para sus estudios de capitán, pero una epidemia que asola la isla le obliga a participar en su resolución. Hay mucho en juego: su madre,

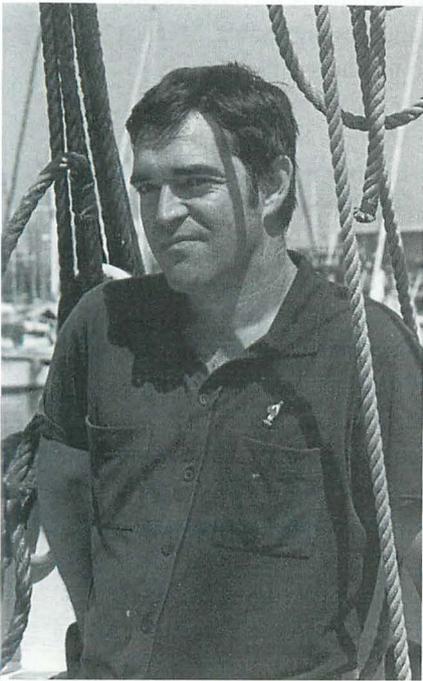
enferma; su novia, posiblemente también. El padre, que ya había regresado en la primera parte, y los hermanos viven el drama de separarse para no contaminarse. Una serie de casualidades convierte a Kip en ayudante del sabio y estafalario médico chamán que está trabajando contra reloj en la fórmula contra la desconocida enfermedad. Junto a ellos hay un grupo de personajes –cada uno con su interés– que deberán convivir durante un tiempo y aprenderán el valor de los demás. Tal vez la segunda parte no cumpla las expectativas de los lectores que esperaban ver, por fin, al héroe convertido en capitán de un barco, casado con su novia y con una vida donde el barco y el mar propician pequeñas historias. En esta parte, Kip deja a un lado sus sueños y se queda un poco entre bastidores para dejar que otros personajes intervengan en la historia. Si en la primera las descripciones de la vida en un barco nos devolvían el sabor de la aventura y el riesgo y la emoción del aprendizaje, en la segunda el drama se instala desde un principio y lo que los personajes buscan es algo concreto que no tiene tanto que ver con los sueños juveniles.

Larrea posee una rara habilidad para conseguir personajes vivos y llenos de emoción con sólo dejarles abrir la boca. Interrelaciona personalidades diferentes, y sus retratos, así como la manera de actuar en situaciones concretas, están dotados de una gran viveza. Consigue que el lector se haga la imagen mental del personaje, a quien no se sacará de la cabeza después de haber terminado los libros. Como en el caso del avaro comerciante Ulan, cuya espectacular transformación es toda una muestra de estilo literario.

El escritor Fernando Savater dijo, en su ensayo *La infancia recuperada*, que los clásicos son historias que nadie se atrevería a escribir hoy en día. Pero seguro que estos libros de Larrea le encantarían: hay en ellos todo eso que les gusta a los jóvenes como el mar, la aventura, la astucia necesaria para el peligro, la bondad para la justicia, el valor, los amigos, la curiosidad. Todo esto y más tienen estos libros de Larrea: los clásicos reactualizados.

Ana Garralón

Entrevista a Miguel Larrea



“Muchos adultos disfrutamos con las novelas de aventuras”

Según cuentas lo dejaste todo para escribir. ¿Por qué comenzaste con una novela para jóvenes?

No fue premeditado. Yo sentía el gusano de escribir desde hacía mucho tiempo y tenía empezados varios textos, ninguno dirigido al lector joven excepto el boceto de un cuento que les había contado a mis sobrinos cuando tenían unos siete años. El día en que decidí enfrentarme al reto de desarrollar y cerrar una historia, la más fácil y prometedora de las posibles, ya que tenía bastante claro cuál era la columna vertebral, fue la historia de Kip. Como mis sobrinos habían crecido, también cambié el tono de la narración. Es por eso que *Las andanzas...* empiezan como un cuento para niños, pero al no mucho de empezar se convierte en la historia de las vicisitudes de un chaval que se atreve a enderezar su destino.

¿Puedes contarnos cómo te fue en el mundo editorial con tu manuscrito?

Envié el borrador a doce editoriales, y la primera respuesta, negativa, fue al mes de enviarlo. Me decían que la redujese a la mitad, la novela acabó teniendo cuatrocientas y pico páginas, y que cambiase algunos de los nombres propios y de las ciudades. No me planteé su sugerencia más de diez segundos; reducir una novela a la mitad significa hacer una nueva. Empezaron a llegar negativas, una tras otra, mes tras mes. Hubo dos editoriales que me dijeron que había pasado la primera lectura, pero que no estaban decididos. Me decían que era demasiado larga. Un año después de enviar los borradores, llamé sin esperanza alguna a La Galera para ver si la habían leído, y me dijeron que había pasado la primera criba con muy buena crítica. Me llamaron un mes más tarde y me dieron una de las mejores noticias de mi vida; querían publicarla. Luego transcurrió un año más hasta que se imprimió.

¿Cómo fue tu trabajo de documentación para la primera parte?

Pararas, el pueblo de Kip, es una aldea imaginaria inspirada en distintos sitios del segundo y tercer mundo que he visto. Tiene mucho de Marruecos y de la India, países

que me siguen intrigando y fascinando después de haber estado muchas veces. La mayoría de los datos geográficos y sociales sale de lo que he visto y de lo que sé, pero por supuesto he navegado por Internet, he visto atlas y guías de viaje, manuales de navegación...

Los dos libros emanan un aroma de novela clásica y revitalizan un tipo de literatura escasamente de moda. ¿Podrías contarnos algo sobre tus clásicos favoritos?

Mis favoritos de aventuras son *El libro de la selva*, con el que sentí la magia de la literatura por primera vez, a los doce años; *Las aventuras de Huckleberry Finn*, una historia dura y entrañable; *La isla del tesoro*, por la historia en sí, pero principalmente por John Silver, un personaje gigantesco; *El señor de las moscas*; *Colmillo Blanco*, *El lazarillo de Tormes...* Todas ellas historias iniciáticas, igual que la de Kip Parvati. Inevitablemente, una historia de un personaje de entre doce y catorce años, que dependa de sí mismo, va a ser de iniciación a la vida, de descubrimiento de sensaciones y sentimientos, de parajes y situaciones distintas a los que está acostumbrado.

En la segunda parte el héroe pierde un poco de presencia. ¿Estaba esta segunda parte prevista, o nació del éxito de la primera?

El final de la primera parte deja todas las puertas abiertas, y La Galera me propuso una continuación. Yo no había pensado hacerla y dudé un tiempo, pero a los tres meses comencé con la sombra del cazador. Kip me cae muy bien, disfruto con él. Es posible que algún día sea una trilogía, pero mi siguiente novela no será sobre él.

En la segunda parte quería huir de la fórmula que había funcionado en *Las andanzas...* Kip pierde presencia porque quería hacerle más real, más humano. No quiero que sea el héroe absoluto, aunque de hecho lo sea, porque todos los hitos de la narración principal pivotan sobre él. Creo que es más verosímil y natural que haya otros personajes que le ayuden y que también participen en la consecución del objetivo.

Has dicho que tu siguiente novela será para adultos. ¿Es la novela juvenil un trampolín para un mercado aparentemente más prestigioso?

Las dos novelas de Kip no las he escrito exclusivamente para el público juvenil. Tenía presente también a un lector adulto. Cuando escribo, intento que la historia que cuento sea verosímil, que la secuencia de los hechos esté justificada, que sea lo más parecido a la realidad, que sea una posible realidad dentro de unas circunstancias concretas, tal vez improbables en alguna ocasión, pero justificadas. El hecho de que el personaje tenga catorce años dirige la novela al lector joven, pero a muchos adultos les ha gustado. Muchos adultos disfrutamos con las novelas de aventuras. Lo que intentaré contar ahora será la historia de unos personajes que serán adultos y que harán cosas de adultos, pero a lo mejor también la disfrutará un chico de quince años. Yo disfruté increíblemente a los dieciséis con *Cien años de soledad*. Seguro que García Márquez no pensaba en un lector de esa edad.

Es verdad que el mercado de los adultos es más prestigioso socialmente porque hay más dinero, pero hacerte un hueco en las preferencias literarias de los lectores de doce, catorce años, es impagable. Muchos me han dicho que ha sido una de sus novelas favoritas, y yo sé lo que eso supuso para mí a su edad. Más que un trampolín, lo que a mí me ha supuesto escribir estas dos novelas es mostrarme un camino. Un camino que siempre deseé encontrar y que ahora sólo de mí depende recorrer.

¿Lees literatura juvenil? ¿Podrías recomendarnos algo que te haya gustado últimamente?

No leo mucha literatura juvenil. Releo algunos libros de aventuras y sobre todo ficción, llamémosla así, para adultos. De lo que leo que me haya sorprendido muy gratamente en los últimos años, son Coetzee y Kenzaburo Oé. De literatura juvenil actual y que haya leído últimamente, me gustó mucho *El perro que corría hacia una estrella*, de Henning Mankell, y *El vuelo de la grulla*, de Samuel Alonso Omeñaca.

Sobre el autor



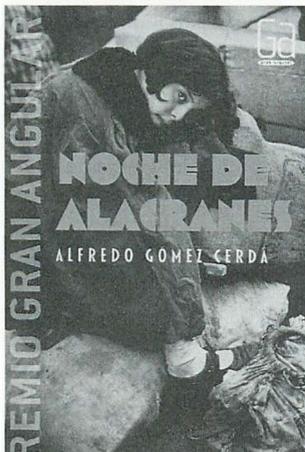
Miguel Larrea nació en Madrid en 1966. Estudió Ciencias de la Comunicación y se ha desempeñado en diferentes labores relacionadas con el cine: producción, fotografía, ayudante de reali-

zación. Después de diferentes trabajos, lo dejó todo para escribir su primera novela en la que refleja su amor por el mar y la navegación, así como su gusto por países como la India, que ha visita-

do en varias ocasiones. Su primera novela, *Las aventuras de Kip Parvati*, fue rechazada por varias editoriales, hasta que La Galera apostó por ella. Los diez mil ejemplares vendidos y su tra-

ducción al catalán, francés y alemán confirman que se trata de una historia especial. Tres años después aparece la segunda parte y, en la actualidad, el autor prepara su primera novela para adultos.

Reseña



Alfredo Gómez Cerdá
Noche de alacranes
Madrid: SM, 2005

Para Catalina, la protagonista de esta historia, una noche de alacranes es una noche de insomnio, pero también de temor a quedarse dormida. Le recuerda el consejo de un guerrillero en guardia: imaginarse que un alacrán sale debajo de una piedra y le pica mientras le vence el sueño. El alacrán es, pues, en la vida de Catalina, una metáfora de un tiempo lejano; un tiempo que en el recuerdo parece pertenecer al pasado, pero que está muy presente. Un tiempo, después de la guerra civil española, en el que tuvo que refugiarse en el monte con los maquis. Una huida involuntaria, solamente porque el chico que le gustaba, Emilio, era el hijo del estraperlista y fue secuestrado por los guerrilleros. Todos piensan que ella le ha puesto la trampa porque su hermano pertenece a los maquis.

Catalina estará entonces en los dos bandos: en uno con el corazón y en otro con la ideología. Liberará finalmente a Emilio y tendrá que huir a Francia para evitar las represalias de los dos bandos. Con su huida comenzará su leyenda. Con su viaje, su madurez.

Ahora, ya anciana, regresa a su pueblo y se encuentra de nuevo con Emilio. Con él, aparecerán también los recuerdos.

Gómez Cerdá ha elegido contar esta historia en dos tiempos: el presente, con una mujer ya mayor capaz, sin embargo, de recordar sus sentimientos encapsulados para volver a encontrarse con su amor de juventud al que se mantiene fiel; y el pasado, con una jovencita analfabeta que aprenderá todo en pocos meses sin haberlo elegido.

Esta combinación de tiempos sostiene una historia donde el dramatismo de la pos-

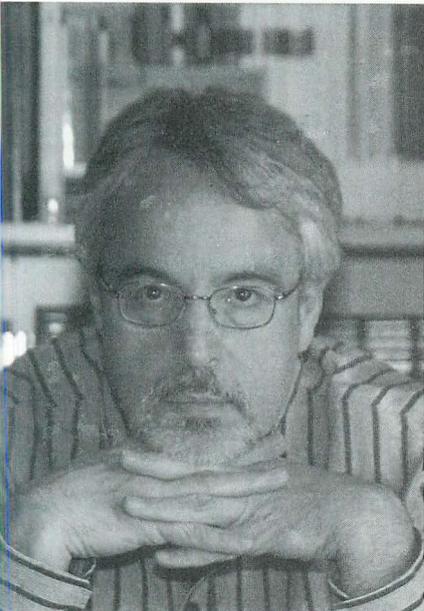
guerra deja paso a un relato de amor contado con una prosa descriptiva y serena. En cierta manera el texto resulta original en una colección juvenil. No tanto por el estilo –Gómez Cerdá se toma en serio su trabajo de escritor y tiene cualidades–, ni por la alternancia de tiempos (en *Cielo abajo* de Fernando Marías, también se utiliza: parece la única manera de entrar en nuestra historia reciente); sino por el tema: la posguerra española, el exilio, el retorno.

Heroína a su pesar, con Catalina el autor plantea superficialmente el asunto de “quié-

nes son los buenos y quiénes son los malos”, aunque huye de él y prefiere no ir más allá de lo que le dice la protagonista a Emilio cuando el caos se apodera de su amor: “No sé quiénes son los buenos, pero ni tú ni yo somos los malos”. Con esto, lo que importa, es la peripecia afectiva de Catalina y Emilio. Eso sí, con un decorado imponente y necesario para empezar a tener libros sobre el tema en nuestro panorama de novedades. Con este libro, el autor fue galardonado con el Premio Gran Angular 2005.

Ana Garralón

Entrevista a Alfredo Gómez Cerdá



“Estoy en contra de una literatura que solo haga cosquillas a los jóvenes”

¿A qué se debe que un escritor que ha publicado casi cien libros para niños y jóvenes con variadas temáticas incluya ahora el tema de la posguerra española en su repertorio? ¿Crees que tiene que ver con la “moda” que ha invadido la literatura para adultos y, por lo tanto, facilitado un discurso público sobre el tema?

Quizá en la pregunta esté implícita la respuesta. En efecto, soy un escritor en el que predomina la variedad, no la uniformidad. Me gusta saltar de un tema a otro, aunque el salto implique aventuras arriesgadas y desconocidas. Creo que tengo un estilo literario que se mantiene y depura con los años; pero los temas, los ambientes y los planteamientos me gusta que sean distintos. Esta característica puede justificar que haya decidido ambientar el libro en ese momento histórico, que ya parece tan lejano y que sin embargo está tan próximo. Antes de decidir ambientar el libro a finales de los años cuarenta, en un mundo rural con la presencia constante del maquis, tenía ya pensada parte de la historia. Quería hablar de una heroína a su pesar, del destino que juega con los seres humanos y, además, de una historia de amor. La elección del lugar y del momento histórico vino después.

El tema de la guerra civil, la preguerra y la posguerra no es nuevo en la literatura reciente, por fortuna, aunque sí en la literatura infantil y juvenil. No me gusta utilizar la palabra “moda”. Desde el punto de vista literario es un momento histórico fascinante. Es necesario escribir sobre aquellos acontecimientos desde la distancia que nos da el tiempo transcurrido. Es necesario

reflexionar, debatir, como la cosa más natural del mundo. Y no me gustaría nada que los jóvenes españoles fuesen ajenos a este debate tan necesario. Para entenderse a sí mismos han de entender también la historia de sus abuelos.

En muchos casos resulta más fácil para los escritores presentar conflictos armados lejanos en el tiempo y la historia que las relacionadas con la propia historia del país (el escaso número de libros sobre la guerra civil y la posguerra lo muestra). ¿A qué retos se enfrenta un escritor cuando decide abordar un tema tan delicado?

Hubiera sido más cómodo para mí retroceder en el tiempo y situar la historia en algún conflicto del siglo XIX, o mucho más atrás, o en otro país, y que luego el avispa lector buscara paralelismos y similitudes. Siempre se acusa a la novela histórica de practicar un cierto “escapismo” de la realidad más inmediata. Yo ni siquiera he escrito una novela histórica, porque la protagonista –una anciana– vive en esta época, es decir, a comienzos del siglo XXI, aunque es verdad que luego hay un “viaje” al pasado. Pero me parecía muy importante que la novela empezara ahora, hoy, aquí. Apenas hay libros para jóvenes sobre nuestra historia más reciente. Yo tengo la sensación de que no ocurre lo mismo en el resto de Europa, donde es más habitual encontrar obras que hablen sobre la II Guerra Mundial y sus consecuencias. Estoy en contra de la amnesia colectiva, del olvido premeditado y planificado. Estoy en contra de una literatura

que solo haga cosquillas a los jóvenes. Tenemos que asumir nuestra historia de una manera crítica. Y si una novela puede contribuir un poco a ello, pues mejor. El reto principal surge cuando vas a hablar de una época que ya es histórica y te das cuenta de que, sin embargo, hay mucha gente a tu alrededor que la vivió, de una o de otra forma. Enfrentarse a una guerra civil siempre es complicado y triste. Parece que, aunque quieras escribir por encima de todo una novela, (y esa fue siempre mi intención) debes tomar partido. Yo confieso que he tomado partido sobre todo por Catalina, la protagonista, una jovencita que quiere entender los motivos del horror que la rodea.

Has elegido una protagonista anciana que regresa a su ciudad y remueve todos sus recuerdos. Rompes con la tendencia de presentar abuelos fuera de lugar/tiempo y presentas a Catalina como una mujer con sueños, ilusiones y temores. ¿Crees que los jóvenes, acostumbrados a historias más cercanas a sus costumbres y su realidad, van a encontrar un punto de acercamiento?

Catalina está muy viva durante todo el libro. Nunca está fuera de lugar ni de tiempo, y esto me parece importante. Ella, a pesar de los años transcurridos, no ha renunciado a nada. Sus sentimientos están en todo momento a flor de piel. La dignidad, la entereza, la fidelidad a su propia vida, son constantes en ella. No estaría mal que los jóvenes tomasen nota. No podemos ver siempre al anciano como alguien que ya no cuenta, como un mero superviviente de otro tiempo.

¿Puede interesarle a un joven de hoy la historia de su abuela, de sus abuelos? Quizá ésta sería la pregunta clave. Mi respuesta es: ¿por qué no? ¿No puede interesar también a los jóvenes una historia sobre el Imperio Romano o sobre la Edad Media? Los tiempos, es evidente, han cambiado muchísimo, pero lo que a mí me interesa es que un joven de hoy descubra que hay cosas inalterables al paso del tiempo, cosas que sobre todo tienen que ver con el mundo de los sentimientos y con el mundo de los afectos. Y por ahí podemos encontrar un puente. Catalina tiene sus mismos sentimientos: asombro, miedo, alegría, tristeza, desconcierto... Está el amor familiar, fraternal. Está también el enamoramiento real. Los tiempos cambian. Los sentimientos más profundos del ser humano se mantienen desde que el mundo es mundo.

La historia de amor que al final se impone con un final feliz por encima del drama que se ha relatado, ¿no crees que desvía un poco la atención del lector ofreciéndole una historia ya terminada y aclarada?

Es obvio que la historia de Catalina y Emilio es una historia, por imperativos del tiempo, acabada.

También el maquis es algo acabado, como la propia guerra civil, como las penurias de la posguerra. Por supuesto, quedan cicatrices, muchas cicatrices. Pero no creo que el final desvíe la atención del lector, pues el lector se dará cuenta de que las cicatrices están ahí, surcando el alma de los personajes. Pero son cicatrices cerradas. *Noche de alacranes* es, lo dije antes, por encima de todo una novela. Simplemente una novela. No me gustaría buscar metáforas sobre la reconciliación nacional y cosas por el estilo. Hay que leer el libro como una novela. Y en esa novela el final feliz, que sólo es relativamente feliz, es una pura anécdota. A mí me gustaba esta historia de amor entre los protagonistas, porque es una historia muy peculiar, ni siquiera es un amor consumado, vivido; es un amor que tiene mucho que ver con la fidelidad a los recuerdos, con la negativa al olvido, con la nostalgia... Y desde este punto de vista el final se hace mucho más abierto

Hay quien dice que los jóvenes pueden leer también libros de adultos (y viceversa). En este sentido, ¿por qué crees que son necesarias colecciones juveniles?

La realidad es que hay jóvenes que leen libros de adultos. Y adultos que leen libros de jóvenes (aunque muchos menos). A un joven le resulta tentador leer libros para adultos; sin embargo, a un adulto le frena el hecho de ver una novela en una de las llamadas colecciones de literatura juvenil, aunque muchas novelas "juveniles" podrían estar publicadas en colecciones de "adultos", como *Noche de alacranes*. Personalmente, no sé si son necesarias las colecciones juveniles. Posiblemente no lo sean. En el mundo de la literatura infantil y juvenil hay una serie de debates estériles y que además, por su reiteración, me resultan aburridísimos. Uno de ellos es el que se refiere al sentido y a la necesidad (o no) de la literatura juvenil. Yo creo que un libro es, además, juvenil cuando de alguna manera se acerca a la sensibilidad de los jóvenes. Y es evidente que un escritor puede acercarse deliberadamente a esa sensibilidad. Lo fundamental es no bajar el listón y ofrecer siempre un libro con calidad literaria, sin concesiones. Si tiene algún sentido la literatura juvenil es que tenga, por encima de cualquier consideración, calidad literaria. Eso implica que el escritor sea exigente consigo mismo.

Se puede escribir literatura juvenil. ¿Por qué no? Al fin y al cabo todas las grandes obras de la literatura, el arte, la música, se han escrito para algo o para alguien. Y muchísimas de ellas, incluso, por encargo. Y este hecho demostrable no cuestiona en absoluto el genio del creador. Un ejemplo: *El juicio final* de la Capilla Sixtina, de Miguel Ángel.

¿Lees literatura juvenil? ¿Podrías recomendarnos algo que te haya gustado recientemente?

Cuando comencé a escribir literatura infantil y juvenil leí bastante, pues me di cuenta de que tenía una laguna importante en este terreno. Quería saber lo que habían escrito otros, quería saber qué literatura infantil y juvenil se estaba escribiendo fuera de España. Era un intento de ponerme al día. Ahora leo menos libros de literatura infantil y juvenil. Durante años, cuando me preguntaban, siempre citaba autores, algunos españoles y otros extranjeros, y libros. Pero luego me di cuenta de que en este país nadie reconoce públicamente su admiración por nadie. Hace quince años recuerdo que, al recoger un premio literario que había ganado, nombré a dos escritores

que estaban en la sala, a los que yo admiraba. Al terminar, enormemente sorprendidos, los dos se acercaron para agradecerme; ambos me aseguraron que no era habitual citar en público a escritores vivos y españoles. Yo me he vuelto “malvado” y me abstengo de hablar de libros y autores, sobre todo dentro del mundo de la literatura infantil y juvenil, en el que estoy inmerso.

Citaré uno que la editorial donde está publicado recomienda leer a partir de doce años. Yo creo que es un libro sin edad. *El hombre que ya no tenía nada que hacer*, de un escritor suizo llamado Peter Bichsel. El libro tiene ya más de treinta años, pero yo lo he leído hace muy poco tiempo. Un libro diferente y muy recomendable.

Sobre el autor



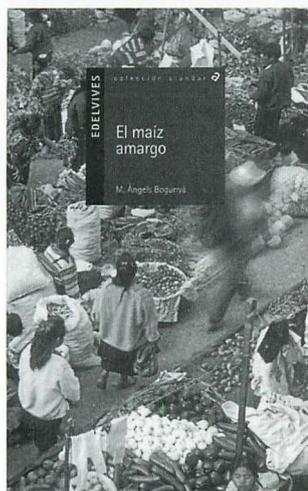
Alfredo Gómez Cerdá nació en 1951 en Madrid y estudió Filología Hispánica. Se dedica desde hace años en exclusiva a la literatura infantil y juvenil con más de ochenta títulos en su haber. Con una

producción tan cuantiosa, la variedad de registros y de temas son una característica de su obra y se siente a gusto con la dificultad de encasillarle. El motivo de presentar este libro a un premio, según sus propias

palabras, además de por la generosa dotación económica, ha sido para “no chocar con los criterios estrechos que a veces muestran las editoriales”. Entre sus libros se pueden citar: *Alejandro no se ríe*

(Anaya, 2004), *Apareció en mi ventana* (SM, 1999), *El cartero que se convirtió en carta* (Edelvives, 1998), *Luisón* (Bruño, 1995) y *El monstruo y la bibliotecaria* (Noguer, 2000).

Reseña



M. Àngels Bogunyà
El maíz amargo
Zaragoza: Edelvives,
2004

Maya es una joven guatemalteca de dieciséis años que viaja rumbo a España. Huye de la violencia de su país y, durante las largas horas del vuelo, anota en un cuaderno de tapas rojas todo lo que le ha sucedido en los últimos tiempos. En su relato combina los recuerdos de tradiciones ancestrales de su aldea y su grupo indígena, con acontecimientos que han marcado los últimos meses. Y no todo ha sido fácil. Su abuela, portadora de la sabiduría familiar, muere. Algunos amigos y conocidos trabajan en malas condiciones para terratenientes que les explotan. Su novio Jairo se ha marchado a luchar con la guerrilla. Y lo peor, la matanza que perpetran los paramilitares durante la boda de su mejor amiga: ella y dos bebés gemelos son los únicos supervivientes. Esa es la razón por la que ella se refugia en un centro de acogida y viaja finalmente a España, para no volver a encontrarse con los que mataron a la gente de su aldea.

Contado así el argumento puede parecer una novela más, de esas que ya hay a mon-

tones destinada a concienciar a los jóvenes sobre las injusticias del mundo. Pero el mérito de este libro radica en la exigencia que la autora se ha impuesto a la hora de escribir. El diario de Maya durante su vuelo respeta rigurosamente el modo de expresarse de una indígena guatemalteca y, en el relato, no sólo aparece un pensamiento perteneciente a una cultura concreta, sino también un vocabulario y una manera de contar lo sucedido que atrae la atención del lector desde las primeras líneas.

Maya relata con dolor y tristeza lo sucedido, pero también cuenta la manera de vivir de su comunidad, sus ritos y sus costumbres: la sabia abuela, la autoridad de los hombres, el crecimiento de los niños, la responsabilidad de ellos con la comunidad a la que pertenecen, la solidaridad y también sus comidas favoritas. En medio de todo ello aparece la realidad presente: la dificultad de vivir en una tierra que nadie reconoce y que algunos terratenientes quieren arrebatarnos para

explotarla. La violencia de pertenecer a una cultura –la española– que no les reconoce ni siquiera el derecho a usar nombres que no estén en el santoral.

Maya escribe como hablaría una niña de su edad y el encanto de su manera de contar nos recuerda a los contadores de cuentos y de historias que tienen a los oyentes en vilo esperando la continuación. La inten-

sidad de los hechos contrasta con la sencillez del relato. Es de agradecer que Bogunyà se haya tomado el trabajo de documentación, que haya trabajado la palabra hasta encontrar la forma exacta, que considere que la literatura es contar algo, pero también cómo contarlo.

Ana Garralón

Entrevista a M. Angels Bogunyà



“Creo que la lectura en general ayuda a entender el mundo”

¿Cómo nace este libro?

Nace de mi interés por culturas diferentes a las occidentales, por otras maneras de ver e interpretar el mundo; me interesan las culturas ancestrales y enraizadas en la tierra (también he escrito sobre los habitantes del desierto, o del Amazonas...). Y nace de mi atención a personas que viven en situaciones más conflictivas que las normales (un niño que trabaja en una mina, un chico ciego o una muchacha educada en una comunidad *hippy*). Las culturas precolombinas están en cierto modo cercanas, y la situación política, social y personal que viven ciertos individuos y ciertos pueblos también.

Al leer *El maíz amargo* se tiene la sensación de que ha sido escrito realmente por una muchacha guatemalteca. ¿Podrías hablarnos del trabajo de documentación y de escritura?

No tenía intención de centrarlo en un país concreto, pero descubrí el *Diccionario Maya-Cordemex* donde encontré palabras encantadoras como el “sacbé”, camino sagrado de los mayas, o frases hechas, plantas y animales. Recogía cualquier noticia referente a latinoamérica, de periódicos, revistas, reportajes... (Oí en la radio la noticia de que la pena que impusieron a los autores de una matanza la pudieron pagar con dos días de sueldo). Me encantó algo que leí sobre la ciudad de Antigua, sus volcanes, sus leyendas. Releí el *Popol Vuh*, estuve meses en la Biblioteca de Catalunya. Soy consciente de que quizás hay elementos de distintos pueblos, de que me fue difícil centrar la mitología, la grafía de la lengua, hay muchos dialectos, pero me decía que no

escribía un tratado sino una novela, y pretendía hacerla creíble.

Por otra parte, suelo prestar atención a las formas y a la plasticidad de la lengua, pienso en el tono que quiero dar a un relato; la lengua tiene un enorme abanico de registros. Quería hacer un libro verosímil de una indígena que habla una lengua aprendida, con repeticiones, frases cortas, prosa escueta y escenas no correlativas en el tiempo, como un puzzle que fuera construyéndose. Lo empecé en catalán, pero me encontraba con algunas dificultades, por ejemplo no podía utilizar palabras propias de latinoamérica porque tenía que traducirlas o ponerlas en cursiva y como quedaba un texto demasiado cargado opté por acabarlo en castellano primero, dejando para el final la versión en catalán con las cursivas justas y apostando por un lenguaje muy sintético. Estoy contenta con ambas versiones.

Hay muchos temas presentes en esta historia: las antiguas tradiciones que desaparecen; la impunidad; la violencia... ¿Cree que los lectores en España pueden apreciar esta realidad a veces tan lejana?

No pienso en el lector, escribo lo que tengo necesidad de escribir, con un “paisaje” donde éste pueda captar la atmósfera de la novela. Por otra parte, aunque ocurran en una zona lejana geográfica y culturalmente, la violencia, la trasgresión de las leyes, la impunidad y la justificación de los delitos, no están tan lejos. El contexto es algo exótico, lejano, pero los conflictos son universales.

La protagonista escucha que su abuela le dice: “La vida está de tu parte” ¿Es ésta,

quizás, la clave para terminarla con un final, si no feliz, sí esperanzador? ¿Pueden los jóvenes comprender la vida dura en toda su complejidad?

“La vida está de tu parte” es una frase de aliento, de ánimo para no conformarse, como una senda abierta. La protagonista tiene a gente que la quiere, en quien puede apoyarse, y ella ansía saber, hacer algo por su pueblo; sabe que ha tenido suerte dentro de su desgracia, y tiene que aprovechar la oportunidad que le da la vida. La vida está de su parte y ella, en cierto modo, ya ha encontrado su lugar en el mundo. Creo que quienes lean *El maíz amargo* pueden entender lo que es la dureza de la vida para algunos. Ven los que están atentos, no hace falta haber pasado por duras experiencias, basta con estar con los ojos abiertos para llegar a comprender. Creo que la lectura en general ayuda a entender el mundo, y no sólo por los temas que nos ofrece, sino por el hecho mismo del acto lector, porque leer, y más hoy en día, es un acto difícil para bastante gente; el hecho de leer implica ya estar atento.

¿Trabajas con jóvenes? ¿Crees que estos necesitan colecciones dirigidas especialmente a ellos, o pueden elegir entre la variada oferta existente para adultos?

No trabajo con jóvenes. Y no veo muy claro las clasificaciones ni las fronteras literarias. Los jóvenes, según su madurez lectora y personal, pueden

elegir entre una variada oferta de lecturas para adultos, pero sólo los buenos lectores; a los restantes, una literatura adaptada a sus intereses más próximos les puede ayudar a abrir camino para continuar leyendo cuando sean adultos. Pero creo que la literatura juvenil, y sobre todo la infantil, con frecuencia están atrapadas por la educación, la pedagogía, los ejes transversales... La lectura es un placer, y posibilitar que puedan descubrirlo los que no lo han hecho todavía quizá es la función de la literatura que se enmarca como juvenil.

¿Lees literatura juvenil? ¿Podrías recomendarnos algo que te haya gustado últimamente?

No leo mucha literatura juvenil, por tanto no tengo una visión exhaustiva ni general. He leído algún *bestseller* por curiosidad, para saber lo que producía tanto elogio, pongamos por caso autores como Philip Pullman o K. Rowling pero, aunque me gusta la literatura fantástica, no me interesaron en exceso. El último libro que he leído, editado hace años, me ha parecido excelente: *La cazadora de Indiana Jones*, de Asun Balzola; el penúltimo, *El curioso incidente del perro a medianoche*, de Mark Haddon, me ha parecido muy interesante. *Dama blanca, perla negra*, de Miquel Rayó, es un primor de escritura, y recuerdo como muy buen libro *Si la por truca a la porta...* de Mirjam Pressler, relato en primera persona de una niña de orfanato.

Sobre la autora



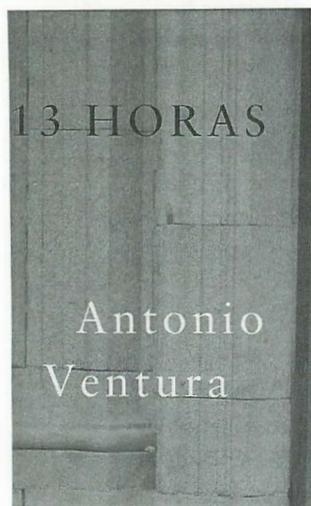
M. Àngels Bongunyà nació en 1947 en Molins del Rei (Barcelona), donde actualmente vive y estudió filosofía y letras. Durante años se dedicó a la enseñanza y la compaginó con

la escritura, actividad que hoy en día ocupa la mayor parte de su tiempo. Ha publicado más de diez libros para niños y en ellos se aprecia un cuidado trabajo con el lenguaje. Entre

sus libros destacan: *La ruta prohibida* (La Galera, 1990), premio Josep M. Folch i Torres en 1989; *El fuego y la guarida* (La Galera, 1989), premio Guillellem Cifrà de Colonya en

1988. Con la versión catalana de *El maíz amargo* (*Les veus protectors*) ha obtenido en 2004 el prestigioso Premio Crítica Serra d'Or en su categoría de novela juvenil.

Reseña



Antonio Ventura
13 Horas
 Fotografías del autor
 Madrid: Siruela, 2004

Un domingo de agosto Sergio acude desde su lugar de vacaciones –un pueblecito cerca de Cuenca– a Madrid, para encontrarse con Marta, quien acaba de regresar de Boston. Marta, amiga, novia, compañera de clase, no acude a la cita de las once de la mañana en El Retiro y las trece horas que Sergio debe pasar hasta que su autobús le devuelva con su madre son el desencadenante de numerosas reflexiones.

Los pensamientos de Sergio van desde su relación con Marta –siempre con la duda de si ella le quiere tanto como él a ella– hasta recuerdos relacionados con su infancia que le llevan a la dolorosa e inexplicable separación de sus padres. Sergio observa la ciudad en ese caluroso día de verano y también la gente que en ese domingo se pasea por las cercanías del parque. Como trasfondo a todo lo que ve y piensa, está esa duda que le asalta de manera permanente y que tiene que ver con su inseguridad respecto a su personalidad y sus relaciones con los demás compañeros del colegio. El narrador lo dice así: “¿hace lo que desea o lo que cree que los demás esperan que haga? ¿Se comporta según lo que le apetece hacer o acaba diciendo que lo que hace es lo que deseaba y, además, termina convenciéndose de que es así?” Estas reflexiones sobre sí mismo le ayudarán a sobrellevar la larga espera –que distrae yendo a comer al restaurante chino donde pensaba ir con Marta, o refugiándose del calor en un cine– y le servirán para confrontar consigo mismo su manera de ser.

Sergio lleva en su bolsa un libro cuyo título no se especifica, pero que cualquier lector que lea una de las citas de la primera página podrá reconocer: *Blade Runner*, y la

lectura de algunos pasajes que acomete a ratos le propicia recuerdos de su profesor de literatura en los que se divaga sobre el sentido de la literatura. Así, como un caminante perdido, pasará su tiempo hasta que en la estación de autobuses tome el que le devolverá a su lugar de vacaciones.

Frente a tantas novelas juveniles llenas de aventuras y con jóvenes o adolescentes muy estilizados y falseados –listos, con gran capacidad para la acción y con buenas dotes resolutorias– el retrato intimista de Sergio se alza como un rescate de algunos jóvenes que experimentan dudas existenciales, a los que no todo les sale bien y cuyas “aventuras” quedan a veces sin solución. Los lectores que consigan “engancharse” con Sergio se sentirán identificados y también reconfortados con la idea de que la literatura –como diría el profesor del protagonista– permite distanciarse y a la vez reconocerse.

13 horas tiene un narrador en tercera persona omnisciente: relata los pensamientos de Sergio, sus sentimientos y angustia. Se intercala a este narrador poderoso el propio pensamiento de Sergio. Dado que este “yo” inesperado no tiene ninguna función narrativa hubiera sido deseable omitirlo o, al menos, hacerlo aparecer en cursiva, o entre comillas, para que el lector, distraído repentinamente por su aparición, entendiera que es únicamente un juego que propone el autor. Sin embargo, esto no le quita mérito a un libro que retoma una tradición de literatura introspectiva proveniente de Centroeuropa –al menos de los años ochenta– con adolescentes que tratan de encontrar el sentido de sus vidas.

Ana Garralón

Entrevista a Antonio Ventura



“Uno escribe lo que puede, no lo que quiere”

¿Por qué un adolescente tímido y lleno de dudas con un relato de ritmo lento? ¿No necesitan los jóvenes “acción”, como parece dominar en los libros para jóvenes de los últimos tiempos?

No puedo dar razón ni de lo primero ni de lo segundo. Uno. El relato nació, como otros: de una idea que surge en un momento, se va concretando y te persigue hasta que la vas conformando en una historia. Sólo tenía dos cosas claras: hablar de la inseguridad ante los otros, de la distancia que existe entre lo que mostramos y lo que interiormente sentimos; y de que el tiempo narrativo debía de ser un tiempo breve y remitido a unos momentos de soledad. Dos. No sé si la mayoría de los jóvenes necesitan relatos de acción, pero quiero pensar, y espero, que haya otros que no.

La novela tiene como tema las dudas de los adolescentes, pero refleja también un cierto aburrimiento vital. ¿Crees que hay jóvenes como Sergio?

No creo que Sergio tenga nada de “aburrimiento vital”, más bien diría que es todo lo contrario: existe en él una profunda necesidad de poner significantes a ese cúmulo de sensaciones que nacen de su mirada especulativa, profundamente dudosa, pero no aburrida. Quizá lo que cuestiona Sergio con su actitud –y conozco unos pocos jóvenes así– son los estereotipos de “aburrimiento” y “diversión”.

¿Por qué escribir para jóvenes? ¿No crees que los que son lectores buscarán libros de los llamados para adultos?

Este libro, igual que los anteriores míos, no nació con la intención de un lector concreto, con una edad determinada. Uno escribe lo que puede, no lo que quiere. Es cierto que podría considerarse en ciertos aspectos un libro juvenil, pero conozco bastantes adultos que se han reconocido en él, y no creo, por otro lado, que responda a una obra del género.

Me ha parecido muy sugerente ilustrar el libro con fotografías de los escenarios por donde se mueve Sergio. ¿Podrías contar-nos algo de esta idea?

En la novela, la ciudad es tratada como un espacio literario, y el recorrido que hace Sergio, yo lo hice varias veces –mientras duró la escritura– caminando y tomando imágenes de ese recorrido. Me pareció en su momento que ese testimonio gráfico podría acompañar el itinerario literario, como contrapunto visual. La directora de Arte de Siruela aceptó la propuesta y creo que ha sido un acierto.

¿Qué libro o libros juveniles has leído últimamente que te hayan gustado?

Uno de Jostein Gaarder, que leí cuando se publicó, *La joven de las naranjas*, y otro que pienso que es un excelente libro juvenil, aunque esté publicado en una editorial adulta, *Antichrista*, de Amelie Nothomb.

Sobre el autor



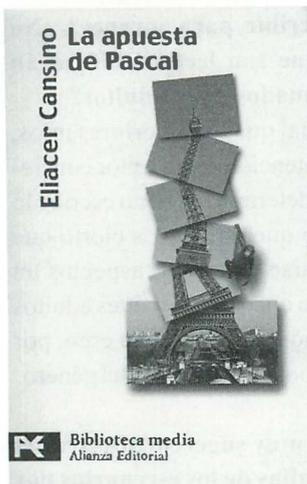
Antonio Ventura nació en 1954 y estudió Magisterio. Sus primeros desempeños profesionales fueron en la escuela, donde ya estrechó sus relaciones con la literatura infantil. Funda la revista *Babar*, realizada con los alumnos de los que era tutor, en un colegio de Arganda del Rey. Aquella experiencia

que parecía temporal, todavía continúa después de más de trece años (<http://www.revistababar.com>). De la escuela salta a la promoción de la lectura (1993) en la editorial Anaya y, de ahí, a ser editor de una colección (1997) y, desde 2001, director de Anaya Infantil y Juvenil, labor en la que se desempeña

actualmente. De su trabajo ha dicho: “ser editor supone una enorme responsabilidad que, a veces, le abrumba a uno, pero que, en términos generales, es gratificante”. En 1999 publica el libro *No todas las vacas son iguales* (Caracas: Camelia Ediciones) y comienza su andadura como escritor, faceta en la

que lo que le apasiona es “la tensión de eso que llaman el proceso creativo”. Desde entonces ha publicado, entre otros, *El tren* (Salamanca: Lóquez, 2000), *El pájaro y la princesa* (México: FCE, 2001), *Osos de cuento* (Caracas: Camelia, 2002) y *La mirada de Pablo* (Madrid: Siruela, 2002).

Reseña



Eliacer Cansino
La apuesta de Pascal
 Madrid: Alianza, 2004

La última novela del escritor sevillano resulta tan difícil de clasificar como la colección en la que se encuentra, “Biblioteca Media”. Una colección que, en formato bolsillo, propone lecturas tan diferentes como ciencia ficción, historia, actualidad y clásicos. Eliacer Cansino propone aquí una novela de misterio y acción de la mano del joven Bernard Quiroga, hijo de español refugiado en Francia que, en 1975, regresa a París para trabajar como guía turístico. Nada más aterrizar y mientras comienza a buscar a una antigua novia, se ve sumido en una peripecia insólita: en la pensión donde se aloja y se alojó su novia, le compra al dueño una caja olvidada por un cliente. Con la aparición de la caja y su contenido entra en un mundo de personajes y situaciones extravagantes. Unos viejos masones, supervivientes de Auschwitz, llevan años esperando encontrar la clave secreta para destruir la Torre Eiffel y, con ella, la demostración o no de la existencia de Dios. La clave está en la caja y Bernard participa, con asombro e incredulidad, en un mundo que ni siquiera imaginaba que existía y que él mismo relata cuando ya ha pasado todo. Entretanto, aparecerá la novia y también la incertidumbre de una nueva relación donde todo ha cambiado. Bernard es el narrador de

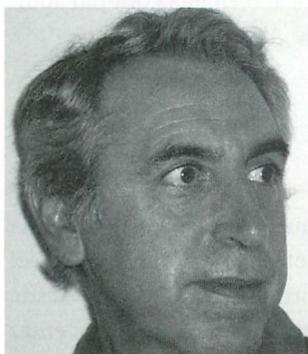
su aventura y, con ella, aparece un París mágico y misterioso, capaz de encerrar historias como ésta en una época que, sin embargo, parece ya muy lejana.

Cansino consigue crear una tensión y una acción que guían al lector, aunque no siempre le dé claves suficientes para entender en qué va a terminar la historia. Ese mundo de mayores –Bernard tiene 21 años– tal vez resulte un tanto complejo para un lector joven y resulte insuficiente para uno más maduro que se preguntará demasiadas cosas: ¿qué fue de la historia del propio Bernard, hijo de refugiados de la guerra civil española?, ¿por qué resultan tan insuficientes las rápidas explicaciones que los supervivientes le dan a Bernard sobre la tragedia de su destino? ¿por qué, hasta el final, los lectores no pueden anticipar nada, reservándose el autor una carta en la manga para contarle todo en escasos capítulos?

¿Se trata de una novela juvenil o de una obra intermedia para Cansino, donde explora la narrativa de adultos, pero con las claves de aventura y suspense que ha empleado en sus novelas juveniles más destacadas (*Yo, Robinsón Sánchez, habiendo naufragado*, o *El misterio Velázquez*)?

Ana Garralón

Entrevista a Eliacer Cansino



“Muchos adultos me han leído por recomendación de sus hijos”

El misterio es un elemento importante en casi todas tus novelas juveniles ¿Es para tí la literatura para jóvenes un escenario para la acción?

También es un escenario para la meditación. El misterio, tal como yo lo entiendo, es siempre la advertencia de que algo se nos oculta y cuyo desvelamiento iluminará con un sentido nuevo nuestra vida. Pero el misterio, en sí mismo, es ya una lámpara encendida, una indicación de que hay algo por descubrir. También he de decir que me interesan misterios esenciales, no quién fue el asesino o quién robó la joya.

La vida es acción e interpretación y la literatura es sobre todo lo segundo. Ahora bien, no ignoro el aserto de Goethe : “la acción es la verdadera fiesta del hombre” y la literatura para jóvenes tiene que representar con máxima eficacia esa acción.

El protagonista de *La apuesta de Pascal* tiene 21 años, y la trama contiene muchos elementos llamados cultos (masonería, supervivientes de campos de concentración, referencias históricas, etc.) ¿Crees que los jóvenes se sentirán atraídos por este mundo cuyas referencias son más cercanas a los adultos?

¿Cómo puedes decirme que los campos de concentración, la masonería, etcétera, son elementos cultos? Es como decir que el abedul es un elemento culto. La vida está antes que la cultura, que siempre es una interpretación de la vida. Lo importante es la vida. Y la vida y sus sucesos se nombran, se traducen en teorías, se expresan en todo su misterio y belleza en poemas. Renunciar a eso es, sencillamente, “salvajismo”, aunque se vista de “naturalismo”. Perdona la rotundidad, sé que querías preguntarme si

los elementos que constituyen mi novela están alejados de la vida cotidiana de muchos adolescentes. Pues, sí y no. Claro que la mayoría de los jóvenes no están viviendo el drama real de alguno de mis personajes, pero yo no soy un escritor “presentista” (no sé cómo llamarlo), que fotografía el presente más inmediato y lo reproduce. Yo necesito la memoria, el nacimiento a través de la memoria de una historia que sé que no va a morir con la fugacidad del día. Ninguna obra de literatura quiere ser rosa efímera, aunque todas ambicionen su esplendor. Y esa es una paradoja de la literatura: alcanzar el esplendor que es un atributo de la vida y permanecer sobre el tiempo que es un valor del arte. Pero nadie, Ana, hace esa pregunta al cine. Nadie pregunta si *La lista de Schindler* es una obra para jóvenes. Y es porque la clave, tú intuyes la razón de esa dificultad, está en las palabras, en un arte hecho con palabras. Las palabras son las que hoy día tienen dificultad, las palabras que están intimidadas por esa hermana más primitiva, más salvaje y poderosa que es la imagen. El cine debería haber llegado antes que la literatura, detrás de la grabación del sonido. No, pero ocurrió antes la palabra escrita y ahora regresamos al infantilismo de la imagen.

¿Cuál –y contesto a la última parte de la pregunta– es el mundo de los jóvenes? ¿El del *surfing*? ¿el de los coches “tuneados” con “reguetón”? ¿el de la movida “litronera”? O ¿acaso no es el mundo de los jóvenes el de una gran esperanza incierta en lo personal y colectivo que busca respuestas? En cuanto a la edad del protagonista, lo he pensado muchas veces. ¿Tiene, el protagonista de una novela para jóvenes, que ser un joven? ¿Por qué *Dr. Jekyll y Mr. Hide* me ha parecido siempre una novela para jóvenes a pesar de que no aparece ninguno en la novela? ¿O *Los tres mosqueteros*, o *Robinson*? Otro error de época, Ana, pensar que los jóvenes sólo deben andar entre jóvenes.

Has escrito y publicado libros para adultos antes de comenzar con una premiada y reconocida trayectoria de libros juveniles. ¿Qué te llevó a escribir para jóvenes?

Entré en la novela juvenil gracias a Miguel Sánchez, el protagonista de mi *Yo, Robinsón Sánchez, habiendo naufragado*. Él me hizo escribir una auténtica novela de formación, el motivo quizá más impercedero de toda la novelística para jóvenes. Cuando

la acabé me encontré con una novela juvenil en las manos y cuando me concedieron el *Premio Internacional Infanta Elena*, me convencí de que otros la habían considerado así. A partir de ese momento escribí con una conciencia distinta, y aunque siempre la historia en mis novelas se ha impuesto a cualquier otra consideración, hasta el punto de rozar a veces los límites de lo que socialmente se considera novela juvenil, no he dejado de dirigirme a los jóvenes.

Con mi obra, *El misterio Velázquez*, he tenido además una experiencia muy especial: contra toda costumbre han sido ellos, los jóvenes, quienes han recomendado a sus padres que la lean. Así que muchos adultos me han leído por recomendación de sus hijos, lo cual, al menos, es novedoso.

Como profesor, ¿crees que los lectores maduros necesitan colecciones pensadas para ellos o pueden elegir entre la variada oferta de adultos?

Hay dos tipos de lectores maduros –como tú los llamas–: el que sabe leer e interpretar sin dificultad cualquier mensaje y el que además tiene una orientación en su lectura y el decidido afán de leer. No siempre van las dos cosas unidas. Es más, el joven, aunque adquiere pronto la competencia lectora, tarda mucho en orientarse literariamente; y además su interés por la lectura –es decir, por hallar en esos códigos cifrados que son los libros, respuestas– no siempre está asegurado. Es aquí donde esas colecciones sirven de orientación, aportan un repertorio abierto que combina libros de máxima actualidad con otros más intemporales, libros más sencillos y más complejos, obras nuevas con aquellas que la historia de la literatura ya ha sancionado.

¿Lees literatura juvenil? ¿Podrías recomendar a nuestros lectores algo que te haya gustado últimamente?

Leo literatura juvenil de forma profesional. No todo lo que leo me gusta, pero igual me ocurre con otras literaturas. Cuando hallo un libro como *El oro de los sueños* de José María Merino, pienso que está perfectamente ubicado en la literatura juvenil, y, a la vez, claro está, en la literatura sin más. O *Cuentos de cuando yo era* de José Zafra, de una sensibilidad y profundidad únicas. De todas formas no hay que olvidar que por encima de cualquier clasificación circunstancial hay una intemporal e inexorable: la de buenos y malos libros. Ante ese tribunal, todos temblamos.

Sobre el autor



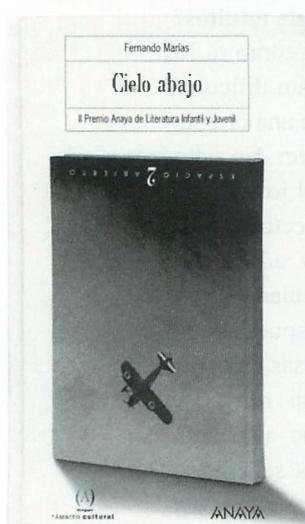
Eliacer Cansino nació en 1954 y, con algunas obras ya publicadas para adultos en los años noventa, gana el Premio Internacional Infanta Elena (hoy desaparecido) en 1992 con la novela *Yo, Robinsón Sánchez, habien-*

do naufragado (Toray, 1992, Everest, 1998). Su siguiente premio sería el Lazarillo en 1997 con *El misterio Velázquez* (Bruño, 1998), una original recreación histórica inspirada en un personaje del cuadro de Las Meninas.

Sobre este libro, una de sus jóvenes lectoras cuenta en una página web: “Si os soy sincera, este libro no lo leí por voluntad propia, sino porque me lo mandó la profesora. También he de decir que no me inspiraba mucha

ilusión leerlo ya que tenía pintade aburrido. Sin embargo, ahora he de contradecirme por completo. Es un libro que me ha encantado y sorprendido a la vez (he de decir que es muy fácil y rápido de leer).”

Reseña



Fernando Marías
Cielo abajo
Madrid: Anaya, 2005

Un escritor sin éxito acepta trabajar una temporada como albañil en una buhardilla. Su imaginación le lleva a observar el espacio donde tiene que trabajar: la buhardilla todavía tiene pertenencias del inquilino y, después de una llamada a un móvil que, misteriosamente, permanece en un cajón, un mensajero le entrega un sobre con un libro encuadernado. Su curiosidad se desata y comienza a leer las memorias de un tal Joaquín Dechén, huérfano, que, a principios de los años treinta, abandona el hospicio para buscarse una vida profesional en el ejército. Son los años de la guerra civil española y el sueño de Joaquín es ser un piloto. Ese sueño lo cumple con el piloto Cortés, que enseguida le adopta como ahijado y le enseña los trucos para volar. Cortés es, por lo tanto, su héroe y la persona que más admira, al que le debe todo. Por eso no duda cuando le pide que vaya a Madrid y se meta en la casa de su antiguo mejor amigo –el miliciano Ramiro y su mujer Constanza– para espiar y obtener datos sobre la defensa de Madrid. Joaquín, poco a poco –y Marías intercala pasajes de las memorias de Joaquín con la realidad en la que aparece Joaquín ya envejecido y al que el escritor frustrado sigue por la ciudad–, se debatirá entre la lealtad que le debe a Cortés y su colaboración con los fascistas, a los que cada noche les manda mensajes en clave con una linterna desde la buhardilla, con la familia que acaba de conocer y ante cuya sencillez y humanidad no podrá resistirse. Además, comenzará a sentir un amor por Constanza que le recordará su condición de huérfano en todos los sentidos, incluido el afectivo. Constanza, embarazada, da a luz a una niña que recibe también su nombre y hacia la que Joaquín,

ya terminada la guerra, que le sitúa en el bando de los vencedores, no podrá resistir un impulso de protección y ayuda, aunque sea ocultando su verdadera vida. Con la tercera Constanza se cerrará un ciclo, pues será también piloto y heredará el aeródromo casi abandonado que Joaquín había mantenido como una reliquia del pasado. El escritor frustrado, impactado al conocer este pedazo intenso de la historia de España y ya definitivamente enamorado de la tercera Constanza a la que ha conocido para darle el encargo que Joaquín le entrega antes de suicidarse, decidirá que va a escribir ese relato para que no quede en el olvido.

Marías es un habilidoso escritor que domina perfectamente los ingredientes de una buena historia: mezcla realidad y ficción, combina un plano real con uno histórico, narra desde diferentes perspectivas, y sus personajes tienen tantas aristas –y conexiones– que no permite ni un segundo de aburrimiento. En este sentido es una novela que merece tranquilamente el premio que ganó (II Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil), y pone en los catálogos de colecciones juveniles un tema de actualidad que apenas es abordado por nuestros escritores: la guerra civil española y sus consecuencias. Todas las posibilidades narrativas de aquel horror son aprovechadas por Marías: amigos que se matan durante la contienda por pertenecer a partidos diferentes; espías que confraternizan con los espías; fascistas generosos y asesinos, y republicanos buenos y malos; muerte y dolor; emoción y tristeza, amor y recuerdo.

Sin embargo, Marías se concentra demasiado en la acción en detrimento de la profundidad de los personajes. Hay poca intros-

Feria
Internacional
del Libro

International
Book Fair

Liber 2005

País invitado Grecia
Guest country Grecia

12-15 Octubre
October

Feria de Madrid
España Spain



FEDERACIÓN DE GREMIOS
DE EDITORES DE ESPAÑA



LINEA IFEMA

INFOIFEMA 902 22 15 15
INTERNACIONAL (34) 91 722 30 00
FAX (34) 91 722 58 04

IFEMA
Feria de Madrid
28042 Madrid

liber@ifema.es
www.liber.ifema.es



pección y mucha épica y, también, un intento de abarcar demasiados detalles de los dos bandos. Marías evita situarse en un lado o en otro—aunque es evidente su homenaje a ciertos republicanos, o a las mujeres—, y su final feliz, así como el calidoscopio humano y de acción que presenta, nos recuerda

mucho al estilo cinematográfico. Sin embargo, bienvenida sea una novela que permitirá una reflexión sobre un tiempo no demasiado lejano en la historia de España, que además está muy bien escrita.

Ana Garralón

Entrevista a Fernando Marías



“La literatura debe ser, ante todo, emoción”

¿Por qué elegiste este tema, tan poco usual en los libros para jóvenes? ¿Es reflejo de los libros sobre la guerra civil presentes en la literatura para adultos desde hace algunos años?

Leí un libro de Carlos Blanco Escolá —historiador bastante denostado por muchos, en mi opinión injustamente— sobre el general Vicente Rojo y en una de sus páginas se narra con muchísima fuerza la primera batalla de Madrid, y la resistencia de la gente de la ciudad contra el fascismo. Supe que quería contar esa historia, y que quería contársela a los jóvenes. Es una epopeya, y la historia de un hombre que en la adversidad se mantiene fiel a su palabra. Eso también quise contarlo. Me emocioné al imaginarlo y prepararlo, me emocioné al escribirla... Creo que los lectores se emocionan al leerla, según me han dicho muchos... En cuanto a la segunda pregunta... No, no tiene nada que ver con ningún otro libro sobre la guerra. Aquí prevalece el tono épico, y además la guerra sólo sale en una parte del libro. Es una historia de amor a lo largo de todo el siglo XX en nuestro país.

¿Cómo fue el trabajo de documentación?

Primero leí ese libro de Blanco Escolá, y luego seguí leyendo sobre la batalla de Madrid, sobre la guerra aérea del 36, sobre los bombardeos contra la ciudad... Hallé un hecho terrible y desconocido: Madrid fue la primera ciudad de la historia cuyos habitantes fueron bombardeados desde el aire. Civiles convertidos en objetivo militar para forzar la rendición. Lo que Bush y sus aliados hicieron en Bagdad lo probaron por primera vez Franco y Hitler sobre Madrid. Pero sobre la documentación siempre es igual: leo, leo y leo, y después me olvido de lo que he leído. En muchos casos, la documentación abruma con su peso a la peripecia narrativa, y yo huyo de eso.

¿No crees que la literatura “estiliza” determinados momentos históricos? Por ejemplo, la posibilidad de crear relaciones tan complejas entre los personajes con esos ciclos donde unos se encuentran con los otros pasados los años, etcétera.

La literatura debe ser ante todo emoción. En ocasiones es preciso forzar un poco las “casualidades” para lograr esa emoción. Creo que el novelista tiene, o debe tener, una especie de detector para saber cuándo esas vueltas de tuerca son verosímiles y cuándo no.

Si, como has declarado alguna vez, no escribes pensando en los jóvenes, ¿qué te llevó a presentar este manuscrito a una colección de literatura juvenil?

Yo he escrito otras tres novelas juveniles: *Los fabulosos hombres película*, *El vengador del Rif* y *La batalla de Matxitxako*. Las dos últimas son aventuras del ejército de tierra en el Rif —la primera— y la narración de unos pesqueros vascos que, durante la guerra civil, se enfrentaron contra el buque de guerra más poderoso de Franco, la segunda. Siempre pensé en cerrar una trilogía escribiendo una de aviones, que es *Cielo abajo*. La batalla de Madrid y la figura de Rojo fueron los detonantes para ponerme a ello. En realidad, fue muy coherente hacerlo. Lo que quiero decir con esa frase que citas es que escribo pensando en la novela, no en un público determinado. Mis novelas “juveniles”, o mal llamadas juveniles, son en realidad “para todos los públicos”. Cualquier adulto puede leerlas con igual intensidad.

¿Podrías recomendarnos alguna novela juvenil que te haya gustado últimamente, o en su defecto, algún libro que te parezca interesante para jóvenes?

Doctor Jeckyll y Mister Hyde, *Drácula* y *Franskenstein*. Son tres historias de amor extremo que me parecen muy hermosas. A mí me incitaron a seguir leyendo.

Sobre el autor



Fernando Mariás nació en Bilbao en 1958 y en 1975 se trasladó a Madrid para estudiar cine. Después de montar una productora de vídeo, trabajar en publicidad, y escribir guiones “que prefiere olvidar”, publica algunas novelas para adultos y gana el Pre-

mio Nadal en 2001 con *El niño de los coroneles*, llevada recientemente al cine. Aunque es un autor que asegura escribir para todos los públicos, en colecciones juveniles han aparecido *Los fabulosos hombres película* (Anaya, 2002, publicada en Planeta en 1998); y dos

libros que, según el autor, conforman la trilogía que cierra *Cielo abajo: El vencedor del Rif* (Alianza, 2004) y *La batalla de Matxitxako* (Anaya, 2002). *Cielo abajo* ha sido galardonada con el II Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil convocado por la

editorial Anaya y Ámbito Cultural (El Corte Inglés). El autor ha declarado que con esta novela pretendía homenajear a aquellos que permanecieron fieles a la II República y, en especial, a las mujeres, víctimas olvidadas.

Reseña



Suso de Toro
Morgún (Lobo mágico)
Trad. de Dolores Vilavedra
Madrid: SM, 2004

Una vieja profecía cae sobre un rey que ha usurpado un reino: el hijo del rey destronado entrará tres veces en el castillo y le matará. El temor de Corrub se transforma en obsesión y todos los niños del reino son asesinados para evitar que alguno cumpla la profecía. Comienza un periodo oscuro y triste para el reino y sus habitantes. Corrub no sólo ha destronado al rey Brath sino que se ha casado con su hermosa mujer, condenada en vida a perturbar a los demás por su belleza y, por lo tanto, a llevar una máscara que le proteja de las miradas. Morgún es ese hijo, mitad lobo, mitad mujer, que será recogido de las aguas por una bruja y educado en el bosque con un hermanastro, hasta que le llegue el momento de afrontar su destino. Como en las grandes épicas shakesperianas (el libro se cierra con una cita de *Hamlet*), los héroes conocen su destino y se entregan a él con sufrimiento y dolor. “Nunca vivimos nuestra vida, vivimos el sueño de los otros, vivimos lo que nuestros creadores esperan de nosotros, lo que los demás ven y en las palabras de los otros. No existe lugar ni hay tiempo para nosotros mismos”, dice uno de los personajes resumiendo el devenir

de todos ellos. No entienden los designios de los dioses, pero acatan sus destinos. El final, donde venganzas y destinos se juntan, es violento y liberador, y cierra la historia iniciando la leyenda.

Morgún es una novela breve y potente, donde la prosa vuela hasta el límite de lo poético y su intensidad se deja sentir en cada capítulo. La historia evoca viejos relatos celtas (está ambientada en la Galicia celta) y mezcla en ella fantasía, magia, profecías, venganzas, aventuras, viajes, dioses y semidioses, violencia y sacrificios para ofrecer una cápsula de poderosos efectos. Destaca igualmente la fuerza de la palabra, pues uno de los protagonistas es el que relata, años después, la historia, y lo entronca con la narración oral. Como bien indica el narrador al principio: “A quien en nada cree, a quien en nada confía, nada le traigo; pero para quien tenga hambre de cosas mágicas y de grandes y portentosos hechos hablará mi voz”.

Una novela excepcional en el panorama de libros para jóvenes que combina una intensa prosa con una perdurable historia.

Ana Garralón

Entrevista a Suso del Toro



“Yo quisiera volver a ser un lector joven, y es un honor escribir para ellos”

Tragedia épica donde tú mismo evocas a Shakespeare y retomas una rica tradición de historias celtas ambientada en Galicia. ¿Cómo nace este libro tan singular?

Pues nace del lugar de donde debe nacer toda literatura, de la libertad. Es un capricho. Empezó a gestarse cuando escribí un libro anterior, un libro mezcla de muchas cosas que se llama *El pueblo de la niebla*, donde reivindicó la herencia celta en la cultura occidental y también la épica arcaica. Luego se relacionó dentro de mí de forma natural con el *Macbeth*, yo digo que es un homenaje a esa obra, y luego me atreví, porque ésa es la palabra, a escribir una especie de saga.

¿Por qué decides incluirlo en una colección para jóvenes?

Porque son los lectores naturales para un libro así. La persona adulta que sigue leyendo casi siempre ha perdido por el camino, con los años, algo primordial, la inocencia y la capacidad de abandono a la imaginación, no digamos la fantasía. Si quiero atreverme a escribir algo que es desmesurado y fantástico tengo que imaginar que existe un lector para eso, y esos lectores son los lectores jóvenes. Los que gustan de la narratividad. La narratividad es lo que perdió la literatura occidental y lo que echo en falta, lo digo como escritor formado en el siglo XX y en toda esa hiperconciencia literaria y en todos los discursos e ideologías racionalistas.

Estos héroes que no luchan contra su amargo destino y mantienen un halo de pureza ¿crees que tienen algo que decir a los jóvenes actuales?

Tienen que decir lo esencial, que hay que vivir vivos. Que hay que vivir con inocencia. Que hay que ser fuertes y generosos, no mezquinos y calculadores. Para dar las lecciones de prudencia que son imprescindibles para poder sobrevivir estamos los adultos, ése es nuestro deber, y para dar las lecciones de bravura y aventura deben estar los relatos épicos, que nos enseñan que los seres grandes se atienen a un código vital de valentía. La gran lección de la épica es la

valentía. Si creemos que es un valor creemos que la épica tiene sentido.

Personalmente me ha gustado mucho el escueto estilo y las numerosas referencias a simbología, mitos y mundo celta. Tú has dicho en alguna ocasión que los jóvenes poseen las claves de estos mundos, pero ¿crees que están preparados para interpretarlas?

Los adultos, o mejor, los adultos que manejan eso que llamamos “alta cultura”, pueden hacer una interpretación de los mitos y símbolos de un modo racional: descifrando, analizando. Pero eso no es lo esencial, la recepción esencial, la verdadera, es la que hacen los jóvenes. El lector joven “interioriza”, traga y vive emocionalmente lo que lee, para esas personas la lectura es una “vivencia”, no es un ejercicio intelectual distante. Yo quisiera volver a ser un lector joven, y es un honor escribir para ellos.

Has publicado libros para adultos y en algún caso (*La sombra cazadora*) se han reimpresso en colecciones juveniles. ¿Qué determina que un escritor dirija su pluma y su estilo a los jóvenes?

A veces es el azar. O la propuesta de un editor en un momento en que estás con ganas de jugar, entre libro “serio” y libro “serio”. Pero sé que cuando pienso en que lo va a leer una persona joven tengo más libertad. Paradójicamente me da más libertad, la libertad verdadera. Si escribo para un lector adulto y culto eso me permite ser más experimental, más metaliterario, etcétera. Pero la verdadera libertad es dejar suelta la imaginación a su capricho.

¿Lees literatura juvenil? ¿Podrías recomendarnos algún libro que te haya gustado últimamente? (O, en su defecto, cualquier libro que pienses pueda leer un joven)

No. Y no creo que exista, al menos como verdadera literatura. Si existe como género entonces habría que pensar en definirla, me imagino que lo que la definiría sería su valor educativo. Pero eso no es un valor literario. Realmente a mí me gustan los géneros, creo

que la gran literatura era toda de género: las obras de Shakespeare son todas de género, y la tragedia griega y las sagas griegas, nórdicas, célticas... se atienen a reglas fijas de género. Y cuando escribo dentro de un género, policial, ciencia-ficción, noto que lo

paso mejor y que además lo que cuento funciona mejor. Aunque tengo la mala conciencia del escritor del siglo XX que se toma demasiado en serio a sí mismo y es muy pedante y se cree científico e importante.

Sobre el autor



Suso de Toro nació en Santiago de Compostela en 1956. Profesor de enseñanza secundaria, ha publicado con regularidad novelas y cuentos, así como guiones para televisión. En estos momen-

tos se dedica de manera exclusiva a la literatura. *La sombra cazadora* (Alfaguara, 2003) y *Cuenta saldada* (Alfaguara, 1999) publicadas originalmente para adultos se han reeditado en la

actualidad en colecciones juveniles. Con su libro *Trece campanadas* (Seix Barral, 2002) recibió el Premio Nacional de Narrativa en el año 2003. Suso de Toro ha escrito sobre su literatura: “el

desafío es intentar contar esas historias que tratan de la vida humana y su soledad, del destino, de la búsqueda del saber quién somos... Historias que emocionen y apasionen”.

Reseña



Xabier P. Docampo
La llave maestra
Trad. de Mercedes Pacheco
Alzira: Algar, 2005

Mauro es un veinteañero curtido antes de tiempo por una infancia difícil y la necesidad de buscarse la vida. Alguien un tanto duro y al mismo tiempo listo. Su máxima es: “No te quitan nada si piensan que no te fastidian”. O, como dice el narrador: “A fuerza de perder cosas amadas, había aprendido a andar por la vida sin manifestar ningún tipo de sentimiento que pudiese hacer pensar que algo o alguien le resultaba imprescindible”. Ni siquiera su novia, con quien parece estar en crisis. Tal vez por eso se le dé tan bien el trabajo de detective que hace en esos momentos. Mauro puede parecer insensible pero, ojo, tiene un punto sentimental que le hace pensarse las cosas. Por eso cuando un muchachito portugués, que vende pañuelos en la calle y hace un encargo para él, le cuenta que busca a su hermana para reunirlos con el resto de la familia y el chico aparece muerto en el puerto, Mauro decide tirar del hilo de lo que haya detrás de esa muerte. Para él ha sido a todas luces injusta y se propone a un tiempo buscar a la hermana y desentrañar el crimen. Es decir, mirar las dos caras de una misma moneda: la del tráfico ilegal de mercancías prohibidas, sean drogas o mujeres. Mauro lleva al lector por un submundo ambientado en una creíble ciudad gallega con el que conocerá la rutina de las mafias y sufrirá en su propia

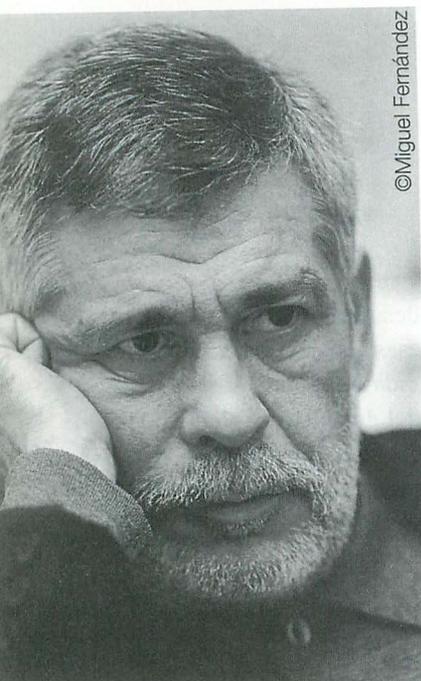
piel la violencia con la que se mueven. De resolver asuntos como deudas impagadas o averiguar con quien se encuentran mujeres supuestamente infieles, pasa a una aventura de detectives de altura donde llega hasta lo que parece la punta del iceberg.

Como en las buenas novelas del género, resuelve a su manera el asunto y se reconcilia con su novia.

Docampo –y la excelente traducción– muestra con esta novela un dominio de la narración y de las tramas de la novela negra donde hay persecuciones, palizas, muertos, malos y malísimos. También está la integridad de Mauro, que no siempre se mueve por dinero y mantiene una extraña pureza en un mundo contaminado. El uso de diálogos, así como las descripciones cortas y muy elocuentes mantienen en vilo la lectura. En todos los sentidos se trata de una novela de género de alta calidad. Ahora bien, la pregunta que nos plantea es: ¿se trata de literatura juvenil o podría encontrarse en alguna colección de serie para adultos? ¿Qué aporta en las colecciones para jóvenes que éstos no puedan encontrar en otros lugares? Preguntas que tienen que ver con el motivo de este especial y que tal vez queden sin respuesta.

Ana Garralón

Entrevista a Xabier P. Docampo



©Miguel Fernández

“Huir de una literatura infantilizada”

Esta novela la escribiste en gallego hace más de diez años. ¿Qué te llevó a ella?

Esta novela es de hace más de quince años... cerca de veinte (creo que los créditos se refieren a una 3ª o 4ª edición, pero recuerdo estar escribiéndola en el año 86 u 87) y me llevó a ella un deseo juvenil: yo había sido un voraz lector de la novela negra americana, especialmente de Raymond Chandler y de Dashiell Hammet y me hacía ilusión, muchísima ilusión, escribir algún día una novela negra. El éxito en Galicia de mi primera novela me permitió hacerlo. Así cualquiera que rastree un poco se dará cuenta de que en ella hay varios humildes homenajes a Hammet y en concreto a *El halcón maltés*. Pero además está el hecho de que en el momento en el cual yo escribí esta novela todavía no se había dado (o por lo menos nadie sabía de tal hecho) el salto del contrabando de tabaco al narcotráfico y me interesaba decir que eso era inevitable, que la permisividad social con el tabaco no saldría gratis...

La realidad gallega, ¿da para meter a Mauro en nuevos casos? O eso de que las segundas partes nunca son buenas es cierto...

La realidad gallega, queridísima (y mucho más vista desde hoy, con la amenaza aún sobre nuestras cabezas), da para eso y para mucho más. Existen situaciones muy narrables desde la novela negra: en los últimos quince días han muerto tres personas en sucesos llamados “ajuste de cuentas” en la zona de las Rías Baixas, la corrupción política, las redes tejidas con los hilos de los intereses urbanísticos..., que aunque no son exclusivos, ni mucho menos, de Galicia, ni esto es una Sicilia pequeña, darían para que Mauro no parase, pero no soy yo muy dado a segundas partes, me da pereza, prefiero inventar nuevas cosas... Aunque todo puede suceder.

¿Estabas pensando en un público juvenil cuando la escribiste?

Mi primera novela había tenido bastante éxito en los últimos cursos de EGB y primeros cursos de BUP y estaba yo comenzando a ser consciente de donde estaban mis lectores y en ello andaba reflexionando. Esto me hizo intentar escribir de tal forma que los jóvenes encontrasen en la novela los elementos de identificación que les hicieran leerla con proximidad y que, al mismo tiempo, un adulto encontrase una novela negra que podía leer con interés. Esto marcó casi todo lo que escribí desde entonces: huir de una literatura infantilizada (en el sentido innoble de esta palabra) y buscar una significancia literaria que hiciera de lo escrito un texto que contribuye a la formación literaria del lector infantil o juvenil, más allá de contar una historia con todas las complacencias y carente de significado literario. No sé si consigo con lo que escribo tan ambicioso afán, pero desde luego en el intento andamos con humildad y con constancia.

Hay quien dice que un joven lector puede leer también novela para adultos, puesto que no existen fronteras. ¿Por qué decide entonces un autor llevar un manuscrito a una editorial para jóvenes?

Sí, hay quien lo dice y no está lejos de la razón. El “quid de la cuestión” (frase que en gallego se puede traducir por *A chave das noces*, título original de la novela) de la lectura cuando de niños y jóvenes se habla, está en la selección y en el caso de los adolescentes la selección clara que incluye muchas novelas “para adultos”, pero no todas, no “las novelas para adultos” en general. Esto es lo que justifica la existencia de la llamada novela juvenil, entendiéndola como tal aquella que es transición, camino para la lectura de toda la literatura contenida en la historia de la literatura universal. Textos que ayudan a la formación del lector, que hacen de puente, que impulsan a adentrarse por otros caminos. Tengo que admitir que existen dos objeciones a este argumento que son muy dignas de ser tenidas en cuenta. Por un lado se puede objetar que esas obras de transición ya existen en la literatura para adultos: si no exigimos calidad está

toda la literatura de quiosco, pero esa no contribuye a la formación del lector literario, los jóvenes acuden a ella con otros objetivos de tipo emocional y evolutivo, pero no literarios; y con indiscutible calidad literaria citaré en primer lugar, porque viene al caso, toda la novela negra francesa y americana (y en la actualidad se me ocurren varios ejemplos, pero cito sólo el éxito editorial de Henning Mankel), pero también está la literatura de ciencia ficción, el cómic, etcétera. La segunda objeción es más irrefutable: la, en general, poca calidad de la literatura juvenil actual hace que tendamos a pensar (yo también) en ella como un género prescindible. Yo creo que esta última objeción es subsanable con exigencia.

¿Has leído algo de literatura juvenil últimamente que te haya gustado?

Sí. He leído en estos últimos años algunos textos tan buenos que justifican por sí solos la existencia del género. Te cito cuatro, uno por año (hay más, no muchos, pero ten en cuenta que en toda la literatura general no encontramos un libro bueno por año en cada uno de los géneros literarios existentes). Año 2002: *Noche de voraces sombras*, de Agustín Fernández Paz; año 2003: *Morgún*, de Suso de Toro; año 2004: *El armiño duerme*, de Xosé Antonio Neira Cruz; año 2005: *Cielo abajo*, de Fernando Marias... Y ahora me doy cuenta de que podía citar más, bastantes más...

Sobre el autor



Xabier P. Docampo nació en Rábade, Lugo, en 1946. Maestro, debe ser de los pocos que, después de bastantes libros y premios en el ámbito de la literatura infantil, sigue en activo. Actor y excelente contador de cuentos, también ha destacado por su labor como

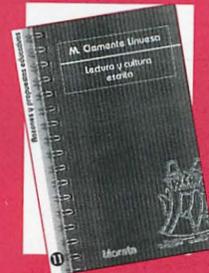
guionista. De sus libros de literatura infantil, *Cuando de noche llaman a la puerta* (Anaya, 1995) mereció, en su edición original en gallego, el Premio Rañolas 1994 a la mejor obra de literatura infantil y juvenil en Galicia y, un año más tarde, el Premio Nacional

de Literatura Infantil otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura. Otros libros suyos son: *Cuatro cartas* (Anaya, 1998), *El misterio de las campanadas* (SM, 1994), *El pazo vacío* (Anaya, 1998) y *Bolboretas-Mariposas* (Eve-rest, 2005).



EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12
Teléf. 91 448 09 26
28004 MADRID

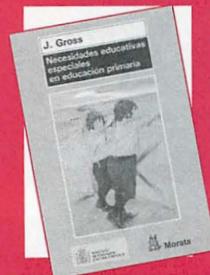
NOVEDADES:



M. Clemente Linuesa
Lectura y cultura escrita
128 págs.
P.V.P.: 6,50 euros



J. A. Beane
La integración del currículum
152 págs.
P.V.P.: 16,80 euros



J. Gross
Necesidades educativas especiales en educación primaria
344 págs.
P.V.P.: 22,90 euros



J. Gimeno Sacristán
La educación que aún es posible
184 págs.
P.V.P.: 16,70 euros



J. L. Kincheloe
Sh. R. Steinberg
L. E. Villaverde (Comps.)
Repensar la inteligencia
240 págs.
P.V.P.: 20,90 euros



D. Sperber
Explicar la cultura
Un enfoque neorrealista
164 págs.
P.V.P.: 17,10 euros

morata@edmorata.es - www.edmorata.es